



S. CAYETANO, FUNDADOR.

tu meditacion los méritos de la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Mirándole en tu oracion, aprenderás cómo debes obrar, y arreglarás tus acciones por el modelo de las suyas. Los niños, á fuerza de oir á sus madres, y de tartamudear delante de ellas, no solo aprenden las voces, sino tambien los acentos; y nosotros, si nos acostumbramos á la presencia de este divino Salvador, durante la meditacion, y á observar sus acciones, sus sentencias y sus máximas, aprenderemos, mediante su divina gracia, á hablar, á obrar y á querer lo que él quiere. No sin razon se llama el Salvador Pan que bajó del cielo; porque, así como el pan se debe comer con todo género de manjares, así el Salvador debe ser meditado, considerado y buscado en todas nuestras oraciones, para ser imitado en todas nuestras acciones.

DIA SÉTIMO.

SAN CAYETANO, FUNDADOR DE LOS CLÉRIGOS
REGLARES TEATINOS.

La familia de san Gaetano, ó Cayetano, fué una de las mas nobles del Vincentino, en el señorío de Venecia, distinguida por los grandes empleos que obtuvo en la Iglesia y en el estado, fecunda en hombres grandes, no menos por la carrera de las armas, que por la profesion de las letras en el estado eclesiástico. Además del famoso Gaetano de Tiene, canónigo de Padua, á quien algunos apellidaban el principe de los teólogos de su siglo, produjo esta ilustre casa muchos insignes prelados, como tambien grandes capitanes, gobernadores de Milan y vireyes de Nápoles. Nació nuestro santo el año de 1480, ó en Vincencia,

ó en el mismo Tiene, poblacion numerosa pertenece á su familia, que tomó de ella el nombre ó el apellido. Su padre se llamó Gaspar de Tiene, y su madre María Porta, ambos mas recomendables por su eminente virtud, que por su ilustre nobleza. Correspondió su educacion á los deseos de sus virtuosos padres. Descaba su madre que tambien se viesen santos en una familia donde ya se habian visto sabios y capitanes; con cuyo piadoso fin, luego que fué bautizado, le puso bajo la proteccion de la santísima Virgen.

Muy presto dieron á conocer las inclinaciones del niño que el Señor le habia prevenido casi desde la misma cuna con sus mas dulces bendiciones. No parecia posible natural mas blando, semblante mas modesto, ingenio mas brillante, genio mas dócil, ni corazon mas puro ni mas recto. Ya en aquella tierna edad daba bien á entender que solo Dios era el único objeto de sus deseos. Todas las diversiones de su infancia se reducian á ejercicios de devocion, que parecian superiores á su niñez; siendo la mas frecuente y la que mas le divertia, el representar en su cuarto las sagradas ceremonias que observaba en la iglesia. A vista de su perfecta sumision y rendimiento á la voluntad de sus padres y de su ayo, le proponian por modelo á la tierna juventud de Vincencia, y considerando aquella su fervorosa devocion y aquella ardiente caridad en una edad que apenas sabe sentir las miserias ajenas, comunmente le nombraban con el epiteto de santo.

Pero aunque los ejercicios de devocion parecian ser toda su ocupacion, y eran efectivamente su principal empleo, no por eso estorbaron los asombrosos progresos que hizo en el estudio de las ciencias humanas. En poco tiempo se hizo hábil filósofo, sabio teólogo, docto canonista. no menos jurisconsulto es-

tudiando uno y otro derecho en la universidad de Padua, donde recibió los grados de doctor en ambos, y fué reputado por uno de los mas sabios legistas, canonistas y moralistas de su tiempo. Pero así como los ejercicios espirituales no servian de estorbo á los progresos que hacia en el estudio, así tampoco su aplicacion al estudio impedia ni apagaba el fervor de su devocion. Crecia visiblemente cada dia su abrazado amor de Dios, y no eran menos sensibles los progresos que hacia en su tierna y amorosa devocion á la santísima Virgen. No podia mantenerse mucho tiempo en el mundo una vida tan pura en siglo tan corrompido. Tardó poco en tomar su partido el santo mancebo; y como el cielo le tenia destinado para fundar dentro del mismo clero una familia religiosa, abrazó el estado eclesiástico.

Habiendo quedado dueño de sus bienes, por muerte de sus padres, edificó á su costa una especie de capilla ó ayuda de parroquia en el lugar de Rampazo, dotándola con un capellan para consuelo y alivio de sus moradores, que, por estar distantes de la iglesia parroquial, carecian de asistencia espiritual, y no pocas veces corrian riesgo de quedarse sin misa los domingos y dias festivos.

Estaba tan desterrado el uso de los sacramentos por el desorden de las costumbres, que apenas se hallaba quien comulgase dos veces al año aun entre los que vivian mas arreglados. Renovóse el fervor con el ejemplo de nuestro santo. Su devocion, su modestia, su asistencia á la oracion y su frecuencia de sacramentos, todo en un joven de aquel mérito y de aquella distincion, bastó para reformar las costumbres, y para que toda la ciudad mudase de semblante.

Por el deseo de imbuirse en el espíritu eclesiástico y de perfeccionarse mas en él, emprendió un viaje á

Roma, con determinada resolución de hacer en aquella ciudad una vida retirada y escondida, empleándose únicamente en los mas bajos ejercicios de humildad. Pero no le valió; porque su insigne virtud, acompañada de su grande reputacion, le descubrieron luego, dándole á conocer por lo que era. Quiso verle el papa Julio II, y reconociendo en él señales muy visibles de un extraordinario mérito y de una eminente santidad, que algun día podian ser muy útiles al bien de la santa Iglesia, le mandó que se quedase en la corte. No era este precepto acomodado á la inclinacion de Cayetano, que suspiraba siempre por la soledad para vacar en ella á solo Dios; pero le fué preciso obedecer. No queriendo el papa que estuviere tan escondida aquella brillante antorcha, le dió un oficio de protonotario participante. No alteró su fervor ni su espíritu de recogimiento el aire de la corte. Habia en Roma una congregacion, llamada *del Amor divino*, y fundada en la iglesia de San Silvestre, cuyo instituto era encender los corazones en el fuego del amor de Dios, y apagar en ellos los incendios del amor profano. Luego que Cayetano fué recibido en esta piadosa congregacion, se conoció renovarse en ella el zelo y el fervor, que iban decayendo; restablecióse el uso de los sacramentos, y se palpó la seguridad y la abundancia del fruto cuando se predica con el ejemplo.

Todos estaban impacientes por ver promovido á los sagrados órdenes á tan santo, como zeloso ministro; y aunque él mismo por una parte deseaba con ardor el sacerdocio, por otra se estremecía su humildad solo con pensar en la santidad del ministerio. Sosegó el papa su inquietud, y dispensándole en los intersticios, le hizo recibir en tres días festivos todos los órdenes sagrados, incluso el sacerdocio. No habia memoria de que en mucho tiempo se hubiesen visto

servidos los altares con tanta pureza y con tanto fervor. Comunmente se decia que Cayetano en el altar era un serafin, y en el púlpito un apóstol. Muerto el papa Julio, solo suspiró por el retiro. Renunció el oficio que tenia en la corte, juntamente con la prelatura que estaba aneja á él, determinado á emplearse única y enteramente en el ejercicio de buenas obras. Luego que se restituyó á Vincencia, se alistó en la congregacion de san Jerónimo, formada sobre el modelo de la del Amor divino, pero compuesta solo de oficiales y de gente popular. No lo llevó á bien su familia; mas el santo habia tiempo que estaba muerto á todos los respetos humanos. Habiendo nacido, por decirlo así, con un amor como congénito á la pobreza evangélica, profesaba cierta pasion particular á los pobres, que iba creciendo al paso que su virtud. Y no pudiendo ceñirse su caridad á los estrechos límites de aquella congregacion, se extendia á todos los pobres y enfermos de la ciudad, sin que ninguno se escapase al vigilante cuidado de su caritativo zelo.

Era su director un santo religioso de la órden de santo Domingo, cuya principal ocupacion era moderar los excesos de su fervor, y reprimir las demasias á que le inclinaba su insaciable sed de humillaciones y de abatimientos. Su continua asistencia en los hospitales, y aquella su fervorosa ansia de servir siempre á los enfermos mas asquerosos, renovó el espíritu de la caridad, casi apagado en el corazon de los ciudadanos. A ejemplo de san Cayetano, tanto plebeyos como nobles competian á porfia en la asistencia de los pobres enfermos; de manera que dentro de pocos dias aquellos mismos hospitales, de donde algunos dias antes parecia estar desterrada toda gente de alguna distincion, pasaron de repente á ser las casas mas frecuentadas de toda la ciudad.

Pero mayor teatro iba disponiendo el cielo á la es-

preciosa caridad de nuestro santo. Ordenóle su prudente director que pasase á Venecia; y Cayetano obedeció sin dar oídos á su inclinacion ni á su repugnancia. Lloró Vincencia la falta de tan virtuoso operario; pero Venecia, adonde ya se habia adelantado la fama de su nombre, celebró su dicha y le recibió con extremada alegría. Mudó de lugar, mas no mudó de inclinacion ni de ejercicio. Escogió para su habitacion el hospital nuevo; hizo tanto bien en él, así por la asistencia á los enfermos, como por el buen orden que entabló en aquella casa recién fabricada, que sin dificultad se le llamó su verdadero fundador. A esto se siguió la reforma general de las costumbres y la conversion de muchos pecadores; fruto todo de sus frecuentes exhortaciones y de sus santos ejemplos. A vista de tantos prodigios se persuadió el director de Cayetano que no era suficiente campo á su zelo el de una ciudad particular, y que sin duda le destinaba el cielo para servir á la Iglesia universal de un modo mas dilatado y mas glorioso. Con este pensamiento le envió á Roma, donde se unió mas estrechamente que nunca con los principales miembros de la congregacion del Amor divino. Éranlo Juan Pedro Carrafa, obispo á la sazón de Teati, vulgarmente llamada Tieti, que despues fué papa, con el nombre de Paulo IV; Pablo Consigliere, de la ilustre casa de Ghisleri, y Bonifacio de Cola, gentilhombre milanés. Con estos virtuosos personajes estrechó amistad nuestro santo; y conferenciando con ellos sobre los medios de reformar muchos abusos, y de remediar la relajacion que se habia introducido en el estado eclesiástico, resolvió fundar una religion de clérigos reglares, tomando por modelo la vida de los apóstoles.

Era el intento grande, y ardua verdaderamente la empresa; pero llenos de confianza en la pureza de su intencion, acudieron al papa Clemente VII, suplicán-

dole les admitiese la dimision de sus beneficios y de sus empleos, y pidiéndole su proteccion para la ejecucion de un pensamiento que consideraban tan útil á la universal Iglesia. Tuvo el papa gran dificultad en todo, pero principalmente en consentir que Carrafa renunciase su obispado; y los cardenales la tuvieron mucho mayor en aprobar un instituto, que no solo se despojaba de todo género de fondos y de rentas, como los religiosos franciscos, sino que obligaba á todos los que le profesasen á no pedir limosna de modo alguno, abandonándose total y enteramente á la divina Providencia. Pero así Carrafa como Cayetano representaron con tanta energia y solidez la conformidad de esta manera de vida con la que habian profesado los apóstoles y los primeros discipulos de Cristo, que obtuvieron, en fin, la aprobacion de aquel admirable instituto, que en estos últimos tiempos renueva el espíritu y el mas perfecto desasimiento de los primeros siglos de la Iglesia. El día, pues, 14 de setiembre del año de 1524, san Cayetano y sus tres ilustres compañeros, despues de haber renunciado todos sus bienes, cuya mayor y mejor parte tocó á los pobres, hicieron sus votos en la iglesia del Vaticano en manos de monseñor Juan Bautista Bonciano, obispo de Caserta, datario apostólico y diputado del papa para esta tierna funcion. Habia ya aprobado su Santidad con grandes elogios el nuevo instituto bajo el nombre de Clérigos reglares, en una bula expedida en 24 de junio del mismo año de 1524. Despues que hicieron sus votos, eligieron por superior á Carrafa; y porque el papa quiso absolutamente que mantuviese siempre el título de obispo de Teati, se llamaron *Teatinos* los nuevos religiosos, conservando despues este nombre, que tomaron de aquella ciudad.

Como el zelo de aquellos varones apostólicos tenia por primer objeto remediar la indevotion y la igno-

rancia en los eclesiásticos, el desorden de las costumbres en los legos, la negligencia del culto divino en las iglesias, y la poca afición á la frecuencia de sacramentos en todos, fué el fin de su instituto, lo primero, restaurar la pureza de costumbres, el amor al estudio, la circunspeccion y el porte arreglado en el cuerpo de la clerecía; lo segundo, extinguir en él la codicia y renovar el desinterés, amoldándole al espíritu y á la perfeccion de la pobreza apostólica; lo tercero, restituir la decencia y aun la magnificencia á los templos, resucitando al mismo tiempo aquel espíritu de respeto y de religion que debe animar todas las ceremonias exteriores de la Iglesia; lo cuarto, purgar el púlpito ó la cátedra de la verdad de las bajezas, de los abusos y de las profanidades que se habian introducido en ella; lo quinto, perseguir en todas partes las nuevas herejías, asistir á los enfermos hasta la sepultura y acompañar los reos al suplicio.

Así Roma como toda Italia experimentaron luego los efectos de aquel admirable instituto, cuya alma era nuestro Cayetano. Atraídos del olor de su virtud y de la de sus compañeros, acudieron muchos á alistarse en la nueva religion, comenzándose á llamar teatinos, no solamente los que la profesaban, sino todos aquellos eclesiásticos devotos que hacian vida algo mas ejemplar. Concurrió tanto número de pretendientes, que fué preciso buscar otra casa mas espaciosa; y así se establecieron en el monte Pincio, de donde el año siguiente los obligó tambien á salir la violencia de las tropas del emperador, despues que tomaron á Roma por asalto. Saquearon la casa y maltrataron á los padres, pero sobre todo, á san Cayetano, á quien dieron tormento por instigacion de un soldado, que, habiéndole conocido en Vincencia, le suponía ahora tan poderoso como entonces. Despues de tan crueles pruebas, salió de Roma descoyuntado

todo el cuerpo, con sus compañeros, todos con el breviario debajo del brazo, vestidos de unas pobres sotanas; y habiéndose embarcado en el puerto de Ostia, dieron fondo en Venecia. Recibiéndolos el señorío con veneracion, y los alojó en San Nicolás de Tolentino; pudiéndose decir que aquí nació segunda vez aquella sagrada familia.

Concluidos los tres años del gobierno de Carrafa, sin atender á los ruegos ni á las lágrimas de Cayetano, fué electo por superior de una congregacion que le reconocia por su fundador y por su padre. Los cuidados del nuevo empleo en nada disminuyeron sus desvelos por el alivio de los pobres extraños. Era la misma su asistencia á los hospitales; pero nunca resplandeció mas su ardiente caridad, nunca se hizo admirar mas de todo el país que en la peste que trajeron los navíos de Levante.

En todas partes eran asombrosos los frutos de su zelo, sostenido con la opinion general de su virtud. Luego que se dejó ver en Verona, donde desgraciadamente se habia introducido la discordia en el cuerpo de la clerecía, introdujo en él la tranquilidad juntamente con la reforma. Enviado á Nápoles de orden del pontífice para fundar en aquella ciudad una casa de su religion, aceptó el sitio y alojamiento que le dió el conde de Opido; pero nunca le pudo reducir á que admitiese los fondos y las rentas que le señalaba, alegando ser contrario á la perfeccion de pobreza que habia profesado. Los frutos de la nueva fundacion fueron los mismos en Nápoles que habian sido en Roma, en Venecia y en Verona. En todas partes donde estaba Cayetano entraba con él la reforma de las costumbres y mudaba de semblante el pueblo, e clero, la nobleza y los magistrados.

El papa Paulo III, que sucedió á Clemente VII, elevó á la púrpura á Juan Pedro Carrafa; lo que añá-

dió mucho lustre á la nueva congregacion. Mientras tanto, nuestro Cayetano, no menos atento á conservar la pureza de la fe, que á restituir la santidad de sus costumbres en fuerza de su vigilancia, descubrió en Nápoles tres herejes disfrazados, que, con el especioso sobrescrito de virtud y de reforma, sembraban en aquella ciudad las perniciosas novedades del luteranismo. Viéronse obligados á retirarse de ella Valdés, Mártir y Ochin, porque no quisieron convertirse; y aquella gran ciudad debió al zelo de nuestro santo la dicha de preservarse del contagio de la herejía. A impulsos de su mismo zelo, se vió precisado á repetir muchos viajes á Roma, á Venecia y al Vicentino, con suceso igualmente feliz en todas partes, sin que, en medio de tantas agitaciones, se alterase un punto su recogimiento interior, su devocion particular ni su penitencia. Antes bien, parece que crecia con sus ocupaciones el tierno amor que profesaba á Jesucristo y á la santísima Virgen. Abrasado en él su corazon, nunca pronunciaba el dulce nombre de Jesus sin añadir el de María.

Entrando en la iglesia de Santa María la Mayor la vigilia de Navidad para pasar en ella la noche, luego que se puso en oracion, se le dejó ver el niño Dios en el mismo estado que tenia al tiempo de su nacimiento. Estrechóle en sus brazos la santísima Virgen, y al punto le pasó á los de Cayetano, cuya alma quedó como inundada en consuelos celestiales; pero de una manera inefable, segun él mismo lo declaró. Despues de este insigne favor, parecia no vivir ya ni alimentarse sino del fuego del amor divino, cuyos incendios le alian continuamente al semblante. Perpetuamente naceraba su carne con un santo rigor, y nunca se quitaba el cilicio sino para despedazarse á azotes con disciplinas de hierro, pasando muchas veces noches enteras en estos sangrientos ejercicios. Su ayuno era

continuo; ninguna ocupacion exterior interrumpiasu íntima union con Dios; y alguna vez se le vió seis y siete horas seguidas en oracion extático e inmoble. Pero aunque estos favores parecian elevarle á una condicion superior á la comun de los mortales, no por eso le hacian insensible á las calamidades públicas. Afligianle sobre todo las persecuciones de la Iglesia, despedazada con las nuevas herejías. Hacia incesantes oraciones, imponia ayunos á sus hijos; y es verosímil que el vivo dolor que le causaban los males públicos, le abrevió los dias de la vida. Con los milagros que obraba crecia cada dia mas la opinion de su santidad. Rompiósele un hueso cerca del talon á uno de sus religiosos, y se le formó una apostema tan perjudicial, que los cirujanos determinaron cortarle la pierna. Rogóles san Cayetano que dilatasen la operacion hasta el dia siguiente, y pasó una parte de la noche haciendo oracion en el cuarto del enfermo. Acabada esta, quitó la venda del pié, besó la llaga, hizo sobre ella la señal de la cruz, y cuando acudieron los cirujanos por la mañana para hacer su peligrosa operacion, hallaron el pié tan sano, como si jamás hubiera padecido cosa alguna.

Habia mucho tiempo que la salud de nuestro santo se iba debilitando visiblemente, sin que por eso desmayase su fervor, hasta que, arruinada en fin al peso de sus apostólicos trabajos y de sus grandes penitencias, cayó mortalmente enfermo. Quiso el médico que se acostase en un colchon; pero el santo exclamó luego: *Mi Salvador espiró en una cruz; bueno será que á lo menos muera yo sobre la ceniza.* Con efecto, en este estado de penitencia, recibidos los últimos sacramentos, y habiendo exhortado á sus hijos á que nunca sufriesen la menor relajacion en la perfeccion de su instituto, entregó dulcemente su espíritu al Criador en Nápoles el dia 7 de agosto, del año de 1547,

á los sesenta y siete de su edad, y á los veinte y tres de la fundacion de su órden. Enterróse el santo cuerpo con grande solemnidad en su iglesia de San Pablo de Nápoles donde se conserva hasta el dia de hoy con la mayor veneracion. Por los grandes milagros que obró en vida, y por los que se aumentaron despues de su santa muerte, el papa Urbano VIII le beatificó en el año de 1629; y en el de 1673 el papa Clemente X, precediendo las formalidades acostumbradas, le canonicizó y puso en el catálogo de los santos. Cada dia se está experimentando lo mucho que puede con Dios san Cayetano; siendo el mejor testimonio las maravillas que obra el Señor por su intercesion. A ella debieron en el año de 1660 los serenísimos Elector y Electriz de Baviera su hija primogénita María Ana Victoria, que casó despues con el señor Delfin; y en reconocimiento de este beneficio la señora Electriz envió á cuarenta casas de padres teatinos un niño de plata, como se ve en su iglesia de París y en las de Italia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Arezzo en Toscana, la fiesta de san Donato, obispo y mártir, quien, además de otros milagros, segun refiere san Gregorio papa, reintegró con su oracion un cáliz roto por los paganos. Arrestado el santo en la persecucion de Juliano Apóstata, por órden del prefecto Anadraciano, habiéndose negado á sacrificar á los ídolos, consumó su martirio á filos de la cuchilla. Con él fué tambien martirizado san Hilario, monje, cuya fiesta se celebra el 16 de julio, dia de la traslacion de sus reliquias á Ostia.

En Roma, los mártires san Pedro y san Julian, con otros diez y ocho.

En Milan, san Fausto, soldado, quien, despues de

otros combates, alcanzó la corona del martirio bajo Aurelio Cónmodo.

En Como, san Carpóforo, san Exanto, san Casio, san Severino, san Segundo y san Lezino, mártires, quienes fueron decapitados por la confesion de la fe de Jesu-cristo.

En Nisibe en Mesopotamia, san Domecio, monje persa, que fué apedreado con dos de sus discipulos bajo Juliano Apóstata.

En Ruan, san Victricio, obispo, que, siendo soldado de Juliano Apóstata y habiendo abandonado el servicio militar por alistarse en las banderas de Jesu-cristo, fué probado con muchos tormentos por el tribuno y condenado á ser decapitado. Pero habiéndose quedado ciego el verdugo enviado para ajusticiarle, el santo, rotas sus prisiones, se escapó. Hecho obispo, con el tiempo convirtió á la fe con sus sermones á los Morinos y los Nervianos, pueblos de la Flandes y del Hainaut, muriendo en paz confesor de la santa ley que habia predicado.

En Chalons en Francia, san Donaciano, obispo.

En Mesina en Sicilia, san Alberto, confesor del órden de Carmelitas, ilustre por sus milagros.

En Nápoles en Campaña, san Cayetano de Tiena, fundador de los Clérigos reglares.

En Limusin, san Licar, obispo.

En Claraval, el venerable Andelfo, monje.

En Jerusalem, el natalicio de san Narciso el Grande, obispo de aquella ciudad.

En Etiopia, san Damiata, confesor.

En la Cartuja de Pavía, el venerable Corrado de Maconis, cartujo.

En la diócesis de Frisinga, san Nantolino, peregrino, nacido en Volfratshuis cerca de Munich, donde hay una iglesia de su nombre.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :

Deus, qui beato Cajetano confessori tuo apostolicam vendi formam imitari tribuisti; da nobis, ejus intercessione et exemplo in te semper confidere, et sola caelestia desiderare. Per Dominum nostrum...

O Dios, que á tu confesor el bienaventurado san Cayetano le concediste que imitase la vida de los apóstoles, concédenos que, asistidos de su intercesion, y animados con su ejemplo, pongamos siempre en vos toda nuestra confianza, y solamente suspiremos por los bienes celestiales. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 31 de la Sabiduría.

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria aeterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum.

Dichoso el hombre que fue hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no le hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

NOTA.

« Fué autor del libro que se llama *Eclesiástico* ó *de la Sabiduría* Jesus, hijo de Sirach, el que, proponiéndose por modelo á Salomon, se aplica como él á recomendar el estudio de la Sabiduría, dándonos

instrucciones llenas de piedad. Fué hombre de vastísima sabiduría, y reputado por uno de los mas hábiles de su tiempo. »

REFLEXIONES.

Bienaventurado aquel que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en los tesoros del dinero. Despues de tanto tiempo que se corre en busca de este precioso metal, y que los hombres se fatigan en vano sin ganar otra cosa que inquietudes, ansias, disgustos y remordimientos; ya parecia mas que razon que se desengañasen de sus ilusiones, y que descubriesen la inanidad de ese fantasma, en quien tantos idolatran. Es la codicia una enfermedad que coge á un mismo tiempo el corazon y la cabeza; es una especie de frenesí de que sanan pocos. ¡Qué digno de lástima es el que se deja tiranizar de tan infame pasion! ¡Si ya á lo menos el avariento fuese liberal con aquel Señor de quien recibimos todos los bienes de la vida! Pero la avaricia no solo es un vicio propio de las almas bajas, eslo tambien de los corazones poco cristianos. El avariento siempre es tan mezquino con Dios, como lo es consigo mismo. Hace poca impresion la miseria ajena en aquel que solo ama su dinero. En todos es vil y despreciable la avaricia; pero en ninguno mas odiosa que en aquellos que por su profesion, segun el lenguaje del Apóstol, no debieran conocerla, ni aun de nombre: *Avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos.* ¿No es compasion que unos hombres consagrados al ministerio de los altares, que solo debieran aspirar por su estado á la herencia del Señor, se dejen arrastrar por la pasion de que otros les hereden sus sórdidos ahorros, al mismo tiempo que tantos pobres les están pidiendo de justicia las rentas de aquel patri-